

## LA HISTORIA SEGÚN ISAAC ASIMOV

El sucesor de Teofrasto fue Estratón, de Lampsaco.

Realizó importantes experimentos de física y tuvo ideas correctas sobre cuestiones tales como el vacío, el movimiento de caída de los cuerpos y las palancas.

Pero después de la muerte de Estratón el Liceo decayó. El mismo Estratón se había educado en Alejandría, y la ciencia griega se desplazó de Atenas a la nueva capital de los Tolomeos, donde dadivosos monarcas estuvieron siempre dispuestos a financiar el saber.

Uno de los primeros miembros del Museo de Alejandría fue Euclides, cuyo nombre estará por siempre ligado a la geometría, pues escribió un libro de texto (los *Elementos*) sobre esa disciplina que ha sido desde entonces el modelo, con algunas modificaciones, desde luego.

Pero como matemático, la fama de Euclides no proviene de sus propias investigaciones, pues pocos de los teoremas de su libro son suyos. Muchos de ellos los tomó de la obra de Eudoxo. Lo que hizo Euclides, y lo que constituye su grandeza, fue tomar todo el conocimiento acumulado en matemáticas por los griegos y codificar dos siglos y medio de labor en una sola estructura sistemática.

En particular, elaboró, como punto de partida, una serie de axiomas y postulados que eran admirables por su brevedad y elegancia. Luego ordenó demostración tras demostración de una manera tan lógica que fue casi imposible de mejorar.

Sin embargo, no se sabe prácticamente nada de la vida de Euclides, excepto que trabajó en Alejandría por el 300 a. C. Una anécdota que se cuenta de él (y se cuenta también de otros matemáticos de la antigüedad) es que, mientras trataba de explicar la geometría de Tolomeo, el rey le pidió que hiciera sus demostraciones más fáciles.

Euclides respondió, sin concesiones: "No hay ningún camino regio hacia el conocimiento."

## LUCRECIO

El único discípulo eminente de Epicuro es el poeta Lucrecio que fue contemporáneo de Julio César. Hay un poema de Lucrecio denominado "De la naturaleza de las cosas" que expone en verso la filosofía de Epicuro. Aunque los dos hombres profesan la misma doctrina, sus temperamentos son muy diferentes. Lucrecio era apasionado y estaba mucho más necesitado de exhortaciones a la prudencia que Epicuro. Se suicidó y parece haber sufrido de locura periódica, motivada, como algunos aseguran, por penas de amor o por los efectos de un filtro amoroso. Considera a Epicuro un redentor y aplica un lenguaje de intensidad religiosa a aquel que considera como el destructor de la religión:

*Cuando postrada sobre la tierra yace la vida humana,  
visiblemente pisoteada y suciamente aplastada  
bajo la crueldad de la Religión, que, mientras tanto,  
por encima de las regiones celestiales,  
muestra a la vista su cara, sombría para los hombres mortales,  
con aspecto horrible, entonces un hombre de Grecia  
osó alzar sus ojos mortales frente a ella;  
fue el primero en levantarse y en desafiarla.  
A él ni las historias de los dioses, ni los rayos,  
ni los cielos murmurantes amenazas pudieron subyugarle,  
sino todo lo más despertaron el agudo valor  
de su alma, hasta que ansió ser el primero  
en romper totalmente el lazo que cerraba las puertas de la Naturaleza.  
Por eso su ferviente energía mental  
prevaleció y pasó adelante, yendo lejos,  
más allá de las llameantes barreras del mundo,  
recorriendo en la mente y el espíritu a lo largo y a lo ancho  
por todo el universo inconmensurable; y desde allí  
el conquistador nos vuelve, trayéndonos  
el conocimiento de lo que puede y de lo que no puede  
levantarse en el ser, mostrándonos bellamente  
el principio de cada cosa tiene sus poderes  
limitados y su profundo término de piedra.  
Por eso ahora la religión ha sido derribada  
bajo los pies de los hombres y pisoteada a su vez:  
muestra misma alta palpación exalta su victoria*

## El Bosco inspirado en Epicuro



El Bosco (1450-1516) El Jardín de las delicias

En la parte central de este tríptico se representa una variada gama de placeres sensuales, rodeados de una serie de objetos y animales fantásticos. ¿Se trata de un canto al hedonismo o de una condena de lujuria y de los extravíos humanos? El jardín de Epicuro por su parte, aunque enseñaba el hedonismo, se caracterizó más bien, por el cultivo de la amistad, del apartamiento de los placeres mundanos y su ascetismo moral.

# EL JARDÍN

CIUDAD DE  
SAMOS  
MMVIII-MMIX  
hdflogos.wordpress.com

SUPLEMENTO DE FILOSOFÍA • AÑO 1, NÚMERO 9 Coordinadora: Faride Ramírez Asuad

"FORASTERO, AQUÍ ESTARÁS BIEN, AQUÍ EL PLACER ES EL BIEN PRIMERO"

Bajo el testimonio de Hermaco, víctima de enfermedad de piedra

## MUERE EL CELEBRE HEDONISTA EPICURO

- Según Diógenes Laercio Epicuro dijo antes de morir: «Adiós, y recordaos de mis dogmas.»
- Hermarco, segundo escolarca por la prematura muerte de Metrodoro el predilecto
- Declara en testamento: "De mis esclavos, doy libertad a Mus, a Nicias, y a Licón, como también la doy a Fedrilla mi esclava"
- Protege a la hija de Metrodoro su fiel amigo, dejándola a cuidado de Hermaco al término de su vida

## TESTAMENTO DE EPICURO



«Doy todo cuanto tengo a Aminomaco de Bate, hijo de Filócrates, y a Timócrates de Pótamo, hijo de Demetrio, al tenor de la donación hecha a entrambos en el Metroo, con la condición que den el jardín y sus pertenencias a Hermaco de Milene, hijo de Agemarco, a los que filosofan con él, y a los que Hermaco dejare sucesores en la escuela para filosofar allí. Y a fin de que procuren conservar perpetuamente en lo posible los que filosofan bajo mi nombre con Aminomaco y Timócrates la escuela que está en el jardín misma, se lo entrego en depósito a ellos y a sus herederos del modo más verdadero y firme, para que también ellos conserven el dicho jardín del modo mismo que aquellos a quienes éstos lo entregaren, como a discípulos y sucesores de mi escuela y nombre.»

«La casa que tengo en Méite la entregarán Aminomaco y Timócrates a Hermaco, para habitarla durante su vida, y los que con él filosofan. De las rentas que hagan los bienes que he dado a Aminomaco y a Timócrates, de acuerdo con Hermaco, tomarán parte que se pueda, y la invertirán en sacrificios por mi padre, madre y hermanos, y por mí en el día de mi nacimiento, que, según costumbre, se celebra ya cada año en la primera decena de Gamelión. Y también se empleará en gastos de los confilosophantes que concurren el día 20 de cada mes, que está señalado para mi memoria y la de Metrodoro. Celebrarán también el día destinado a mis hermanos en el mes de Posidón, como yo he practicado, y el de Polieno en el mes de Metagimión.

«Cuidarán igualmente Aminomaco y Timócrates de Epicuro, hijo de Metrodoro, y del hijo de Polieno, mientras estudian filosofía y viven con Hermaco. Igual cuidado tendrán de la hija de Metrodoro, la cual, llegado a la edad competente, la casarán con quien Hermaco eligiere de los que filosofan con él, siendo ella arreglada en costumbres y obediente a Hermaco. Entonces, Aminomaco y Timócrates les darán anualmente de mis rentas, para su mantenimiento, lo que les pareciere bastante, consultándolo con Hermaco. Horán dueño a Hermaco de las rentas, para que, cada cosa se haga por su dirección y consejo, puesto que ha envejecido filosofando conmigo, y ha quedado director y principal de mis discípulos y escuela. La dote que se dará a la muchacha, ya núbil y llegada coyuntura de casarse, lo deliberarán Aminomaco y Timócrates, tomándola de los bienes, y con acuerdo de Hermaco.

«Cuidarán asimismo de Nicano, según yo lo he practicado, para que cuantas han filosofado conmigo puesto sus bienes en uso propio de todos nosotros, y dándonos prueba de un sumo y estrecho amor han querido envejecer con nosotros en la filosofía, nada les folie de lo necesario en cuanto mis facultades alcancen. Entregarán todos mis libros a Hermaco. Si éste muriese antes que los hijos de Metrodoro lleguen a la edad adulta, Aminomaco y Timócrates les darán, siendo ellos de vida arreglada, lo que de mis bienes les parezca necesario, atendido el alcance de la herencia. Y en suma, tomarán a su cuidado el que se hagan debidamente todas las demás cosas como quedan ordenadas. De mis esclavos, doy libertad a Mus, a Nicias y a Licón, como también la doy a Fedrilla mi esclava.»

Estando ya para morir, escribí a Idomeneo la carta siguiente. «Halláridonos en el feliz y último día de vida, y aun ya muriendo, os escribimos así: tanto es el dolor que nos causan la estranguria y la disenteria, que parece no pueda ser ya mayor su vehemencia. No obstante, se compensa de algún modo con la recordación de nuestros inventos y raciocinios. Tú, como es razón, por los testimonios de amor a mí y a la filosofía que me tienes dados desde tu mocedad, tomarás a tu cargo el cuidado de los hijos de Metrodoro.»

Las otras corrientes filosóficas provocan controversias en su persona

## EPICURO DIFAMADO

- Plutarco cuenta en su libro *Van posse suaviter vivi secundum Epicurum* (No se puede vivir agradablemente según Epicuro) que Epicuro escribía un diario donde anotaba con quien y cuantas veces hacia el amor.
- Se dice que Epicuro y Metrodoro amigo suyo convivían con 5 heteras (prostitutas griegas de elevada condición) y dormían todos juntos en la misma cama.
- Atacado por todos los francos-por cirenaicos, neoacadémicos, escépticos, estoicos-, el epicureísmo se defiende en la obra de Polístrato *Del desprecio no razonado*.

Diógenes en contra del mercado central y dispuesto a compartir lo aprendido de Epicuro a raíz de sus escritos

## FINANCIA UN MURO PLASMANDO SU PENSAMIENTO

- El muro media ochenta metros de longitud y casi cuatro metros de altura.
- Contenía 25 mil palabras anunciando la importancia de la amistad y el examen de ansiedades.
- También advertía a los compradores sobre la poca felicidad que obtendrían.

De la filosofía de Epicuro, sólo se conservan escasos fragmentos

## LAS TRES CARTAS

- La primera la escribe a Herodoto, discípulo suyo acerca de las cosas naturales.
- La segunda a Pifocles tratando los cuerpos celestes.
- La tercera a Meneceo donde se contienen las cosas necesarias a la vida.

Para Epicuro sus discípulos eran más que sólo eso

## AMIGOS LEALES

- Metrodoro, un hombre bueno; uno de los más fieles y mejores amigos
- Lampsaceno, el cual, desde que lo conoció, jamás se apartó de él
- Polieno de Lampsaco, un hombre amable
- Hermaco metileneo, el cual seguía el principio de la Oratoria.
- Leonteo Lampsaceno, y su mujer Temista, a la cual escribió Epicuro

El Jardín, una escuela filosófica, poco común, es mas bien

## UN RETIRO PARA LA VIDA INTELECTUAL

- La escuela el Jardín vive pobremente, se sostiene con donativas modestos.
- El Jardín, es un huerto que tiene la función de servir de un ambiente agradable y alentador donde se pueda tener pláticas filosóficas en convivencia amistosa, y sembrar hortalizas.
- En la Escuela del Jardín, se admiten a personas de diferente clase social e incluso a mujeres
- El día 20 de cada mes se celebraba con una comida el nacimiento de Epicuro.
- Las convivencias y festejos se desenvuelven siempre dentro de la moderación.

## DEL DICCIONARIO DE COMTE-SPONVILLE

**Epicureísmo:** La doctrina de Epicuro y sus discípulos. Es un materialismo radical, que prolonga el atomismo de Demócrito: lo único que existe son los átomos en número infinito en el vacío infinito; todo lo que sucede son sus movimientos o sus encuentros. Es un sensualismo paradójico, porque los átomos y el vacío, que componen toda realidad, son insensibles. Finalmente y sobre todo, es un hedonismo exigente: el placer, que es el único bien, culmina en los placeres del alma que son la filosofía, la sabiduría y la amistad. Esta alma no es, por supuesto, sino una parte del cuerpo, compuesta por átomos sencillamente más móviles que los otros: morirá con él. No hay otra vida que ésta. No hay otra recompensa que la de vivirla bien. Ninguna providencia. Ningún destino. ¿Nuestro mundo? No es más que un agregado de átomos, que nació por azar y tendrá necesariamente un fin. ¿Los dioses? Son tan materiales como todo lo demás, e incapaces de ordenar una naturaleza que no han creado y les contiene. Por lo demás, no se preocupan de los seres humanos: su propia felicidad les basta. A nosotros, que no somos dioses, nos incumbe seguir su modelo. Para eso disponemos de un "cuádruple remedio" (el *terrapharmakon*): comprender que la muerte no es nada, que no hay nada que temer de los dioses, que se puede soportar el dolor y que se puede alcanzar la felicidad. El remedio es simple. El camino, sin embargo, no parece claro: implica que renunciemos a los deseos vanos, los que no pueden ser saciados (deseos de gloria, de poder, de riqueza...), para entregarnos a los deseos naturales y necesarios (comer, beber, dormir, filosofar...), que son limitados y fáciles de satisfacer. Muchos han creído que el hedonismo epicúreo desembocaba aquí en una especie de ascetismo. Es una equivocación. Si es necesario renunciar a gozar siempre más, no es por desprecio del placer o búsqueda por el esfuerzo: es para gozar mejor. "Epicuro nos dice Lucrecio- fijó tanto los límites al deseo como al temor." Ambos van juntos. Si deseas cualquier cosa, tendrás miedo de todo. Si sólo deseas lo que se encuentra al alcance de tu mano o del alma, no tendrás miedo de nada. El epicureísmo no es un ascetismo: es un hedonismo a mínima. Además, sólo lo es en relación con los objetos del goce porque el goce mismo, liberado de la carencia y del miedo, es un goce máximo: "el pan de cebada y el agua proporcionan un placer extremo- escribía Epicuro- cuando se los lleva a la boca con hambre o sed". Así, el placer es "el comienzo y el fin de la vida feliz", pero sólo para aquel que sabe seleccionar sus deseos. Es la sabiduría más simple y la más difícil: el arte de gozar (placeres del cuerpo) y de regocijarse (placeres del alma) serenamente, o sea "como un dios entre los hombres". Este es el punto que conduce del hedonismo al eudemonismo.

## RECOMENDACIÓN DE LIBROS

1. Reyes, Alfonso; *La filosofía helenística*; Fondo de Cultura Económica.
2. Walter; F. Otto; *Epicuro*; editorial sexto piso

## ¿SABIAS QUE?

- Epicuro empezó a estudiar filosofía a los catorce años de edad
- Epicuro llegó a ser expulsado de la ciudad por rivalidades profesionales con los aristotélicos
- Cuando Epicuro fundó la escuela "El Jardín" tenía 35 años de edad.
- Epicuro compró una casa en Mélite, donde vivió con todos sus amigos, y cada uno tenía su propia habitación
- Epicuro llegó a ayudar a su padre Neocetes, a impartir clases a niños pequeños.
- Epicuro hace el servicio militar la "efebía" a los dieciocho años de edad

## HISTORIA DE LA CIUDAD DE SAMOS

Es la isla griega mas cercana a las costas del Asia Menor Sirviendo por lo tanto de puente entre Grecia y el Oriente. Por lo mismo su situación geográfica la puso a lo largo de la historia como blanco para reiteradas invasiones. Sin embargo finalmente se logró la independencia.

Samos es la patria de un gran número de personas ilustre, sabios, filósofos e importantes artistas. Pitágoras (580-490 a.C.), el famoso matemático y filósofo, los arquitectos Ríco y Teodoro (siglo V-IV a.C.) que construyeron el templo de Hera fueron también los primeros en construir estatuas de cobre.

La isla fue poblada en el tercer milenio a.C. según los hallazgos encontrados cerca de Pythagorio. Alrededor del año 1.000 a.C. llegaron a la isla los Jonicos.

Según la tradición en Samos nació la diosa Hera que era la patrona de la isla. Continuando con la tradición los Jonicos construyeron en el siglo VII a.C. en Pythagorio el renombrado templo de Hera, sobre la ruina del primer templo prehistórico.

Con Policrates mas conocido como el tirano, la isla alcanzo su mayor auge (532-522 a.C.). Fue entonces cuando Samos se convirtió en una gran fuerza naval fundando al mismo tiempo muchas colonias. En los artilleros de la isla se construía entonces un nuevo tipo de barco dotado de 50 remos que por ser fabricado en Samos se llamaba "saina"

Con la Muerte de Policrates empezó la cuenta regresiva para el desarrollo de la isla el poderoso tirano de Samos fue asesinado por un persa. No obstante la muerte de Policrates no conllevó al declive del régimen de la tiranía que prosiguió con la ayuda de los persas hasta su derrota en la batalla de Salamina y la invasión ateniense. Tras la invasión de la isla se estableció la democracia de modo que Samos paso a formar parte de la Alianza de Dilo (478 a.C.). Posteriormente la isla paso al dominio de los macedonios y luego de los romanos.

Continuación empezó el periodo bizantino. El dominio de los bizantinos era sin embargo tan débil que la isla era muy vulnerable a las incursiones de los godos, los hunos y los piratas. En 1204 la isla paso al dominio franco y tras la ocupación de Constantinopla fueron sucedidos por los turcos. El periodo del dominio turco duro hasta 1912 cuando el primer ministro de entonces Themistocles Sofoulis ordeno la invasión de la isla. El ejército formado por voluntarios se unió entonces al grupo de revolucionarios de la isla y lograron liberar a Samos para siempre. La unión oficial de la isla con el estado griego se celebró a principios de 1913.



## LOS FILÓSOFOS MUERTOS

Por: Simon Critchley

### EPICURO (341-271 a.C.)

Los estoicos estaban radicalmente en contra de los epicúreos.

Su fundador, Epicuro, fue calificado de "predicador de la afeminación" por Epicteto, y sus puntos de vista sobre la naturaleza de los dioses fueron ridiculizados por Cicerón. Clemente de Alejandría, cristiano, llamaba a Epicuro: "El príncipe del ateísmo". Timócrates afirmaba en su obra *De la alegría* que Epicuro vomitaba dos veces al día por culpa de sus excesos. En respuesta a los nauseabundos insultos de un tal Nausifanes, Epicuro le llamó "una medusa, un analfabeto, un fraude y una ramera" y estaba tan sólo calentándose.

Otros estoicos fueron más conciliadores, y Séneca escribe en *De la vida bienaventurada* que Epicuro no se merece en absoluto la mala reputación que tiene. Y lo que más sorprende en los diez tomos de la rimbombante crónica de Diógenes Laercio es la energía y la extensión de su defensa de Epicuro. "Esa gente está completamente loca", dice Diógenes de los que acusan a Epicuro, quien recibe un tratamiento más extenso y detallado que cualquier otro filósofo en las *Vidas*, a lo largo de 154 páginas.

Epicuro fue un autor prolífico y su principal tratado de filosofía natural llegó a tener la colosal magnitud de treinta y siete tomos. Lo único que subsiste son cuatro cartas y unos cuantos fragmentos y testimonios dispersos, conservados en gran medida gracias a Diógenes Laercio, quien dice de Epicuro: "Su bondad quedó demostrada de todas las formas posibles".

Una parte importante del problema con Epicuro tiene que

ver con las connotaciones que rodean a la palabra "epicúreo". Si, como hemos visto anteriormente, los cínicos no eran cínicos, entonces Epicuro distaba mucho de ser un epicúreo. Por el contrario, abogaba por la frugalidad en todo. Decía que estaba dispuesto a competir con Zeus en felicidad siempre y cuando pudiera disponer de pastel de ecbada y de un poco de agua. Epicuro añade: "Mandadme un pequeño tarro de queso; entonces, cuando me apetezca, podré darme un suntuoso banquete".

El epicureísmo tiene que ver con el cultivo de la felicidad, entendida como el estado de alegría que iría asociado a una vida sin carencias, sin preocupaciones, y, sobre todo, sin ansiedad. Una persona nunca será feliz si padece ansiedad por aquello que no posee. Vivir sin ansiedad es disfrutar de la alegría de los dioses.

De modo que el epicureísmo no es algo que tenga que ver con beber, con estar de fiesta, con gozar de los efebos y de las mujeres, ni con consumir pescado y demás exquisiteces de una mesa extravagante. Tiene que ver con la prudencia en todos los sentidos. El epicúreo sabio no se casa ni crea una familia, ni tampoco "habla sin ton ni son cuando está borracho". En cuanto a la fornicación, Epicuro dice: "Nunca ha habido nadie más a favor de la indulgencia sexual". Por supuesto, dado el concepto extremadamente ascético que tenía Epicuro del placer, no está nada claro por qué alguien querría volverse hedonista.

Los epicúreos vivían en comunidades pequeñas, según el modelo de la que Epicuro fundó a las afueras de Atenas, llamada "Los Jardines". Sabemos muy poco sobre la vida de esas comunidades, salvo que había criados domésticos y mujeres en pie de igualdad, y que otorgaban

un gran valor a la amistad. Epicuro dice que la mayor bendición en la vida humana es tener amistad, y que el hombre sabio "muere por un amigo llegada la ocasión".

La dolorosa verdad de la presunta búsqueda del placer de Epicuro puede verse en las circunstancias de su muerte, aproximadamente siete años después de la muerte de Platón. Epicuro era un personaje renombradamente enfermizo, e incluso hubo un libro que escribió su discípulo Metrodoro, titulado *De la débil constitución de Epicuro*. Murió entre terribles dolores debidos a un fallo renal, tras dos semanas de sufrimiento provocado por cálculos renales. Pero expiró alegremente, rodeado por sus amigos y discípulos. En una última carta a Hermaco, Epicuro dice:

El día más feliz, y en el último, de mi vida. Padezco enfermedades de la vejiga y de los intestinos, que son de la máxima gravedad posible.

Pero prosigue sorprendentemente:

Sin embargo, todos mis sufrimientos se compensan con la alegría del alma que me provoca recordar nuestros razonamientos y descubrimientos.

A mi juicio no hay un filósofo de la antigüedad más relevante para nuestros tiempos que Epicuro, puesto que combina una visión exhaustivamente atomista y científica de la naturaleza con una posición ética que busca la prudencia, la calma, y la superación del terror a nuestra desaparición. El concepto de la muerte en Epicuro es simple y potente:

Es posible obtener seguridad contra las cosas. Pero cuando se trata de la muerte los seres humanos vivimos todos en una ciudad sin murallas.

Al contrario que para los pitagóricos, los platonistas y los estoicos, la muerte se concibe como una extinción total y el alma no es más que una amalgama temporal de partículas atómicas. El corolario moral vital de ese punto de vista es que el miedo a la muerte y el ansia de inmortalidad arruinan la vida. Lo que debe cultivarse es la idea de que la muerte no es nada para nosotros, desde luego nada que debamos temer. En palabras de Epicuro: "La práctica de vivir bien y la práctica de morir bien son una misma cosa". Si la vida puede vivirse como un entrenamiento para la muerte, entonces "la alegría del alma" de Epicuro puede ser algo más que un vano deseo.

Es posible obtener seguridad contra las cosas. Pero cuando se trata de la muerte los seres humanos vivimos todos en una ciudad sin murallas. Epicuro

### LOS EPICÚREOS LOS PRIMEROS CIENTÍFICOS Y HUMANISTAS LIBERALES

Por Bryan Maguee

DOS DE LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS más importantes y que más influencia han ejercido a lo largo de los siglos aparecen por primera vez durante el periodo helénico. Nos referimos al epicureísmo y al estoicismo.

La primera de ellas es, hasta cierto punto, creación de un único filósofo, Epicuro.

Su principal objetivo consistía en liberar al hombre de cualquier tipo de temor, no sólo el de la muerte sino el de la misma vida. En una época en la que la vida estaba repleta de peligros y amenazas de toda clase, Epicuro proponía la búsqueda de la felicidad y la satisfacción personal en el dominio de la vida privada. "Sé un desconocido" es una de sus máximas más célebres y supone una ruptura total con la mentalidad tradicional que no busca sino la fama, la gloria o algo tan decente en apariencia como el honor.

Pero el epicureísmo es, de hecho, una doctrina filosófica que pretende abarcar todos los aspectos de la existencia. Para ello empieza por abordar la concepción de la naturaleza. En primer lugar, Epicuro acepta el atomismo de Demócrito, según el cual todo el universo material se compone únicamente de átomos y espacio.

Dado que es imposible que los átomos existan a

partir de la nada o desaparezcan en esa misma nada, Epicuro sostiene su carácter indestructible y eterno. No obstante, no es posible predecir sus movimientos, y las combinaciones que forman no duran para siempre. Es por ello que los objetos físicos, todos ellos formados a partir de una particular combinación de esos átomos, son efímeros. Su vida, pues, no es más que una sucesión de átomos que se unen para, en un momento dado, deshacerse de nuevo. Así, desde este punto de vista, todo cambio producido en el universo consiste en la repetición infinita de este proceso, o bien en el movimiento a través del espacio de los objetos así formados.

#### MUJERES Y ESCLAVOS INCLUIDOS

El propio ser humano se encuentra entre los objetos formados de este modo. Así, un grupo de átomos finos y particulares se unen hasta constituirse en un cuerpo y un alma bajo la forma de un ente singular, el ser humano, que existe como tal hasta que llega el momento, inevitable por otro lado, en que dichos átomos se disgregan. Pero, según afirma Epicuro, no se debe temer este momento, ya que la muerte representa el cese de ese ser que somos mientras existimos y, por tanto, cuando uno muere ya no existe como ser. Dicho de otro modo, mientras se vive la muerte no existe, y cuando uno está muerto, somos nosotros los que no

existimos. Así pues, según Epicuro, todo ese conjunto de suplicios y torturas con que los dioses amenazan al hombre tras la muerte no tienen ningún sentido, ya que no pueden tener lugar desde el momento en que no se existe. En este contexto se entiende la célebre sentencia de Epicuro: "La muerte no existe", pues para él, todo aquel que logre hacer suya esta idea quedará libre de cualquier temor ante la idea de morir.

Por lo que respecta a las divinidades, Epicuro logra prescindir de ellas sin necesidad de negar su existencia (algo que le habría puesto en serios apuros), afirmando que se encuentran muy, muy lejos y que, como dioses que son, no tienen ningún deseo de rebajarse hasta el punto de intervenir en el caótico dominio de los asuntos mundanos. Así, inactivos en su distancia y desinterés, "no hay nada que esperar ni tampoco temer de ellos". En el fondo hay que hacer como si no existieran.

Ya que estamos condenados irremisiblemente a la no existencia, deberíamos aprovechar al máximo las oportunidades que nos ofrece la única vida de la que disponemos. Así pues, nuestros objetivos en esta vida han de ser vivir plenamente y alcanzar la felicidad, para lo cual resulta imprescindible mantenerse al margen de todo ese cúmulo de violencias e incertidumbres que caracterizan la vida pública y optar por convivir en pequeñas comunidades en las que todo el mundo compartiera ideas similares. Gozar de una buena salud y disfrutar de unas perfectas relaciones personales es

fundamental, de ahí que los placeres se deban de abordar siempre desde una moderación en la que se tiene que estar abierto a todo lo que no sea dañino o injurioso.

En un principio, las comunidades que formaron los epicúreos estaban abiertas a todo el mundo, incluidos los esclavos y las mujeres, algo inagotado en el contexto del conjunto de sociedades circundantes.

Los primeros cristianos combatieron firmemente el epicureísmo por cuanto tenía éste de rechazo a la inmortalidad establecida y a la existencia de un Dios benévolo, además de por su apología de los valores puramente terrenales.

"Mientras se vive la muerte no existe, y cuando uno está muerto, somos nosotros los que no existimos"

#### UNA OBRA MAESTRA DE LA POESÍA.

Una de las cosas que más llama la atención de la filosofía epicureísta es el enorme parecido que presenta en muchas de sus ideas con respecto a los movimientos científicos y de liberación que han caracterizado el pensamiento del siglo XX. De hecho, nos encontramos ante la primera versión de esa filosofía vitalista tan propia de nuestros tiempos, y que tiene su más importante base ideológica en el largo poema del poeta latino Lucrecio (hacia 92-52 a.C.). *De rerum natura* (sobre la naturaleza de las cosas), una de las obras maestras de toda la literatura latina, que tenía por objetivo principal introducir la doctrina epicúrea en la cultura romana.

## El Epicureísmo

Por Pierre Hadot

Epicuro fundó en 306 en Atenas una escuela que permaneció vigente en esa ciudad por lo menos hasta el siglo II d.C. El poema de Lucrecio, *De Rerum Natura*, o las gigantescas inscripciones que el epicúreo Diógenes hizo grabar en la ciudad de Enoanda en una fecha incierta (siglo I a. C. o siglo II d.C.), para dar a conocer los escritos y la doctrina de Epicuro a sus conciudadanos, dan testimonio del fervor misionero con el que sus discípulos, incluso lejanos, se esforzaban por difundir su mensaje.

### Una experiencia y una elección

En el punto de partida del epicureísmo hay una experiencia y una elección. Una experiencia, la de la "carne": "Voz de la carne, no tener hambre, no tener sed, no tener frío; el que dispone de eso, y tiene la esperanza de disponer de ello en el porvenir, puede luchar hasta con Zeus por la felicidad".

Aquí, la "carne" no es una parte anatómica del cuerpo, sino, en un sentido casi fenomenológico y muy novedoso, al parecer, en filosofía, el sujeto del dolor y del placer, es decir, el individuo. Como lo demostró C. Diano, Epicuro tenía que hablar de "sufrimiento", de "placer" y de "carne" para expresar su experiencia pues

[...] no había otro medio para llegar y señalar con el dedo al hombre en la pura y simple historicidad de su ser en el mundo y para descubrir por fin lo que llamamos "individuo", este individuo sin el cual no se puede hablar de persona humana [...] Pues es sólo en la "carne" que sufre o se apacigua, en donde nuestro "yo"- nuestra alma- surge y se revela a sí mismo y al otro [...] He aquí por qué las mayores obras de caridad [...] son las que tienen por objeto la carne, y sacian su hambre, y apagan su sed [...]

Además, la "carne" no está separa del "alma", si es cierto que no hay placer o sufrimiento sin que de ellos se tenga conciencia y que el estado de conciencia repercute a su vez en la "carne".

Una experiencia, pues, pero también una elección: lo que cuenta ante todo es liberar a la "carne" de su sufrimiento, luego permitirle alcanzar el placer. Para Epicuro, la elección socrática y platónica a favor del amor por el Bien es una ilusión: en realidad, lo que mueve al individuo no es más que la búsqueda de su placer y de su interés. Pero el papel de la filosofía consistirá en saber buscar de manera razonable el placer, es decir, en realidad, en aspirar al único placer verdadero, el simple placer de existir. Pues toda la desdicha, toda la pena de los hombres, procede del hecho de que ignoran el verdadero placer. Al buscarlo, son incapaces de alcanzarlo, porque no pueden satisfacerse con lo que tienen, o buscan lo que está fuera de su alcance, o porque estropean ese placer al temer siempre perderlo. Podemos decir en cierto sentido que el sufrimiento de los hombres se origina principalmente en sus opiniones huecas, luego en sus almas. La misión de la filosofía, la misión de Epicuro, será pues ante todo terapéutica: habrá que sanar la enfermedad del alma y enseñar al hombre a vivir el placer.

### La ética

La elección fundamental se justificará primero por un discurso teórico sobre la ética que propondrá una definición del verdadero placer y una ascesis de los deseos. En esta teoría epicúrea del placer, los historiadores de la filosofía descubren con razón un eco de las discusiones acerca del placer que tenían lugar en la Academia de Platón y de las que da testimonio el diálogo de Platón intitulado el *Filebo* y el libro X de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. Según Epicuro, hay placeres "en movimiento", "dulces y aduladores" que, propagándose en la carne, provocan una excitación violenta

y efímera. Al buscar únicamente estos placeres, los hombres encuentran la insatisfacción y el dolor, porque estos placeres son insaciables y, habiendo alcanzado cierto grado de intensidad, se vuelven sufrimientos. Hay que distinguir por completo de esos placeres móviles, el placer estable, el placer en reposo como "estado de equilibrio". Es el estado el cuerpo sosegado y sin sufrimiento, que consiste en no tener hambre, no tener sed, no tener frío:

**"Ningún placer es un mal en sí, pero pueden serlo los medios para alcanzarlo, cuando producen más inquietudes que alegrías" Epicuro**

Aquello por lo que hacemos todas las cosas es para no sufrir y no tener pavor; y una vez que esto se realiza en nosotros, se disipa toda la tempestad del alma, puesto que el vivo ya no tiene que dirigirse hacia algo, como si eso le faltara, ni que buscar otra cosa que permitiría al bien del alma y al del cuerpo alcanzar su plenitud: en efecto, es en ese momento cuando necesitamos un placer, cuando sufrimos a consecuencia de la ausencia del placer, pero cuando no sufrimos por ella, ya no necesitamos placer.

En esta perspectiva, el placer, como supresión del sufrimiento, es un bien absoluto, es decir, no puede crecer, no puede agregársele un nuevo placer, "al igual que un cielo sereno no es susceptible de una mayor claridad". Este placer estable tiene una naturaleza distinta de la de los placeres móviles. Se opone a ellos como el ser al devenir, como lo determinado a lo indeterminado y a lo infinito, como el reposo al movimiento, como lo que está fuera del tiempo a lo que es temporal. Tal vez sorprenderá que se atribuya una trascendencia tal a la simple supresión del hambre o de la sed y a la satisfacción de las necesidades vitales. Pero podemos pensar que este estado de supresión del sufrimiento del cuerpo, este estado de equilibrio, abre a la conciencia un sentimiento global, cenestésico, de la propia existencia: todo sucede entonces como si, al suprimir el estado de insatisfacción que lo absorbía en la búsqueda de un objeto particular, el hombre por fin quedara libre de poder tomar conciencia de algo extraordinario, que ya estaba presente en él de manera inconsciente, el placer de su existencia, de la "identidad de la simple existencia", según la expresión de C. Diano: Este estado no carece de analogía con la "dicha suficiente, perfecta y plena" de la que habla Rousseau en *Las reflexiones de un paseante solitario*: "¿De que se goza

en semejante situación? De nada exterior a uno, de nada sino de uno mismo y de su propia existencia; mientras este estado dure, se basta uno a sí mismo como Dios".

Agreguemos que este estado de placer estable y de equilibrio corresponde también a un estado de tranquilidad del alma y de ausencia de perturbación.

El método para alcanzar este placer estable consistirá en una ascesis de los deseos. En efecto, si los hombres son desdichados, se debe a que los torturan deseos "inmensos y huecos", la riqueza, la lujuria, la dominación. La ascesis de los deseos se fundamentará en la distinción entre los deseos naturales y necesarios, los deseos naturales y no necesarios, y por último los deseos vacíos, los que no son ni naturales, ni necesarios, distinción que además ya se esbozaba en la *República* de Platón.

Son naturales y necesarios los deseos cuya satisfacción libera de un dolor y que corresponden a las necesidades elementales, a las exigencias vitales. Son naturales mas no necesarios el deseo de manjares suntuosos o también el deseo sexual. No son ni naturales ni necesarios, sino producidos por opiniones vacías, los deseos sin límite de la riqueza, de la gloria o de la inmortalidad. Una sentencia epicúrea resumirá claramente esta división de los deseos: "Gracias sean dadas a la bienaventurada Naturaleza que hizo que las cosas necesarias sean fáciles de obtener y que las cosas difíciles de alcanzar no sean necesarias".

La ascesis de los deseos consistirá, pues, en limitarlos, suprimiendo aquellos que no son ni naturales ni necesarios, restringiendo lo más posible los que son naturales, pero no necesarios, pues éstos no suprimen un sufrimiento real, sino que sólo apuntan a variaciones en el placer y pueden provocar pasiones violentas y desmesuradas.

## EL PLACER Y EL PENSAMIENTO

Por: Eduardo Schwartz

Las primeras sensaciones de evidencia inmediata que experimenta el hombre al entrar en la vida son el placer y el dolor corporales. Ni Epicuro ni sus discípulos tuvieron reparo alguno en declarar, en tono de afirmación provocadora, que el placer y el dolor corporal constituyen el verdadero valor y el verdadero mal. "El comienzo y raíz de todo valor es el placer del vientre; a él vienen a parar, en último término, todas las frases llenas de sabiduría y sublimidad." Pero a las sensaciones corporales viene a añadirse, regulándolas y aclarándolas, el pensamiento, o, por mejor decir, el pensamiento moral. Todo el esfuerzo de Epicuro se encamina a reunir en una unidad inseparable el placer y el pensamiento, que Platón había contrapuesto en una contradicción de incompatibilidad. El pensamiento proyecta en el pasado y el futuro el sentimiento momentáneo de placer, y con el recuerdo y la esperanza pone a su lado una felicidad de igual valor. El pensamiento suministra la posibilidad de una justa estimación del placer y el dolor, ya que la vida humana está organizada de tal modo que un placer pierde el valor que en sí y por sí tiene, por el dolor que necesariamente le sigue. Un epicúreo no violará nunca el orden jurídico por un sentimiento de placer, pues no está seguro de que no le sobrevenga el castigo, y el temor al castigo es peor que el castigo mismo. Finalmente, gracias al pensamiento, proponemos un fin al apetito natural y necesario. El pensamiento enseña al hombre que necesita poco; que una vez suprimido el sentimiento doloroso del hambre, una comida succulenta sabe lo mismo que un sencillo manjar; que muchas necesidades naturales no producen dolor, aunque no sean satisfechas; y que la mayor parte de ellas ni siquiera son naturales, sino de pura imaginación. De esta manera, el placer, que debe ser el fin de la vida, se convierte en un placer distinto de aquel cuyo valor se aparece como evidente de un modo inmediato. En lugar del sentimiento positivo de placer, surge la ausencia de dolor; y como esta sólo puede conseguirse mediante el imperio del pensamiento sobre los apetitos, la vida conforme a razón y la vida placentera son dos complementos inseparables.

### LA AMISTAD

Esta ética no choca en ningún punto con el orden jurídico vigente y predica la mayor sencillez en los placeres corporales, sin por ello coquetear con el ascetismo.

En su fundador, el recuerdo de la vida placentera del pensamiento llegó a producir tal contento de ánimo, que sufriendo lo más terribles dolores corporales, bendecía la felicidad del día que consideraba como el último de su vida. Pero todo está construido sobre el egoísmo personal, y aunque la doctrina de Epicuro concede que el hombre, para estar seguro de peligros externos, necesita de la protección de otros y de la amistad, sus elementos altruistas se basan igualmente en el interés egoísta. Pero también aquí hay, como en la teología de Epicuro, un salto. Con la consecuencia del sistema pugna el aserto de que la amistad, aunque nace de la utilidad, lleva en sí misma su valor, un valor que Epicuro no tiene inconveniente en calificar de eterno. Junto a los dioses, es la segunda realidad que reconoce irracionalmente. Y esto no por hacer una concesión al sentimiento moral vulgar. No su entendimiento, sino su corazón, es el que ha escrito la máxima: "De cuanto la sabiduría procura para la dicha de la vida, considerada como un todo, lo más alto es la posesión de la amistad." Y el corazón es también el que le ha inspirado el maravilloso dicho: "No deben ser considerados dignos de la amistad los importunos ni los indecisos; pero para conseguir una amistad hay que arriesgar algo." La religión epicúrea de la amistad es una verdadera religión: y lo es más aún si se considera cómo ilumina y caldea la vida en los menesteres cotidianos. Fue la que le proporcionó al maestro la forma literaria más conforme con la grandeza de su humanidad, que deliberadamente se escondía; la forma epistolar, en la que desciende con delicado tacto a todos los cuidados y necesidades de sus discípulos, para predicarles constantemente su evangelio de la paz sin dolor, y en la que, como suele acontecer a las personas que viven de la amistad, se deja arrastrar a un entusiasmo ardoroso: "Bailan a través del mundo sus danzas los coros de la amistad, que nos llama a todos para que nos alcemos y la proclamemos a coro tres veces bienaventurada." Del amor por el sembrado recogió abundante cosecha: sus discípulos le veneraron literalmente como a un dios, y el culto que él mismo instituyó para sí, en su testamento, ha sido practicado por los epicúreos con una piedad y una devoción no igualada por ningún culto religioso.

**"Este es el grito de la carne: no tener hambre, no tener sed, no tener frío; quien tenga esto y espere conservarlo podrá rivalizar con Zeus en felicidad". Epicuro**